

«Mi propuesta de escritura recupera la perspectiva femenina»

ERIKA AQUINO

MEMORIA, VIOLENCIA POLÍTICA, VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES, ABORTO, GÉNERO Y LITERATURA, SON ALGUNOS DE LOS TEMAS QUE SE ABORDAN EN LA SIGUIENTE ENTREVISTA CON CLAUDIA SALAZAR (LIMA, 1976), A PARTIR DE SU NOVELA *LA SANGRE DE LA AURORA* (2013).

En la presentación del libro *Dando cuenta. Estudios sobre el testimonio de la violencia política en el Perú (1980-2000)*, de Francesca Denegri y Alexandra Hibbett, dijiste que el escritor o escritora debe ser capaz de «hundir las manos en las memorias más incómodas». En ese sentido, ¿pretendes ensuciar la escritura cuando emprendes la creación de tu

novela *La sangre de la aurora*? ¿Buscabas narrar el excedente de la violencia, lo que Denegri y Hibbett denominan el «recordar sucio»?

La escritura de mi novela nace desde un lugar que pretende incomodar las propuestas del corpus preexistente sobre los años de la violencia. Casi todas estas escrituras se han elaborado a partir de una perspectiva tradicional, es decir, desde el lugar de lo masculino, continuando así con las propuestas de las narrativas oficiales

sobre el conflicto armado. Mi propuesta de escritura recupera la perspectiva femenina para poner en cuestionamiento esa mirada oficial y tratar de insertar las voces que han sido excluidas. Desde ese punto de vista, me parece adecuado decir que es una mirada que encaja en lo que Denegri y Hibbett llaman el «recordar sucio», es decir, esas narrativas que no pretenden tranquilizar conciencias ni domesticar memorias, sino abrir y señalar esas grietas que aún duelen.



Foto: Ana Ribeiro.

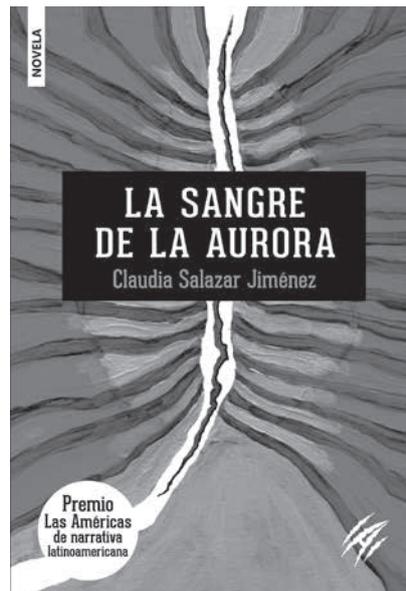
¿En qué medida piensas que tu obra se acerca o se aleja de esa mirada oficial que mencionas? En todo caso, ¿qué implica para ti asumir una perspectiva femenina en tu narrativa?

La perspectiva femenina implica una manera diferente de trabajar con el lenguaje, de hacer una escritura donde el cuerpo reclama un espacio particular, no en lo que se refiere a la representación de este cuerpo y su deseo —lo que cierta crítica señala como rasgo distintivo de la escritura femenina—, sino a su incrustación en el propio lenguaje, lo que afecta a su construcción gramatical y a su materialidad.

Pienso que el tema central de tu novela es el develamiento de lo que Denegri denomina *gine-sacra*, característica históricamente compartida que ve a la mujer como objeto sexual «violable». ¿Crees que el sinnúmero de violaciones durante la época del terrorismo se pueden explicar a partir del cuerpo femenino como campo de batalla?

Si bien la novela está localizada en los años del terrorismo, su tema central es la violencia contra las mujeres. Como bien sabemos, este tema trasciende geografías y momentos históricos para desarrollarse a lo largo de toda la historia de la humanidad. El cuerpo de la mujer se revela siempre como un espacio violable, que puede ser sometido por el hombre sin impunidad. En el caso peruano, la peor posición la llevaron las campesinas de la sierra y la novela toma en cuenta estos cruces entre género, raza y clase.

En tu novela, qué hacen o quiénes son los violadores es irrelevante, por eso quizá aparecen como personajes



Portada de *La sangre de la aurora*.

innominados. No obstante, las mujeres violadas sí tienen una identidad narrativa, pero todas ellas terminan siendo un «bulto» violado, condición que las iguala. ¿Responde esta diferenciación a un cuestionamiento político desde la literatura?

Lo del bulto es algo central en la novela, pues remarca ese aspecto de puro objeto al que se ve reducido una mujer cuando es violada. Frente a esa objetificación de la mujer, la estrategia de la novela es individualizarlas para remarcar la subjetividad de ellas. Recordar que no son objetos violables, sino seres humanos. A veces pensamos que esto es obvio, pero el trato que reciben las mujeres a nivel global demuestra que aún hay mucho camino por recorrer en el camino de la igualdad de derechos. Por otro lado, el discurso de la novela no se enfoca tanto en la individualidad de lo masculino, de ahí que no hay tantos personajes hombres —además de que hay tantos en toda la tradición literaria peruana—, sino en la estructura patriarcal que se basa en la violencia y la



Portada de *La sangre de la aurora* en su edición en inglés.

discriminación de género. Claro que hay responsabilidades individuales, pero hay una estructura que permite y alienta estas violencias, hasta diría que las necesita para seguir existiendo.

Al comparar tu novela con otras obras como *Aves sin nido* de Clorinda Matto o con el cuento «Si haces mal, no esperes bien» de Juana Manuela Gorriti creo que los personajes que nacieron producto de una violación, como Manuel y Margarita en la primera, y Amelia y Guillermo, en el segundo, comparten un «vacío genealógico», ya que estos personajes, aunque finalmente descubren la verdad, desconocen la identidad del padre-violador. En tu novela este vacío genealógico se intensifica, debido a que el origen de los hijos es mucho más violento y aleatorio, pues Melanie y Modesta son sometidas a una «pichaneada». Esto genera que tanto madres como hijos, desconozcan al padre.

Tengo entendido que en esos años muchas mujeres apellidaban «Militar» o «Capitán» a los hijos que tenían como resultado de las violaciones. Esos significantes hacen evidente el vacío genealógico, como tú lo llamas. La figura del padre se vuelve problemática en la novela, pues opera desde la pura ausencia, a diferencia de una construcción más narrativizada que es típica en la literatura peruana.

Las mujeres violadas, además de la violencia que esto implica, sufren un estigma social y son expulsadas del núcleo familiar y social por considerárseles sucias. En la novela sucede esto con Modesta. Su esposo le dice: «Me dan asco las sobras de

otros», o cuando el propio personaje afirma: «ni caso me hizo la denuncia». ¿Qué puedes decir al respecto?

Este es uno de los aspectos más infames de la violación en nuestra cultura. No basta con el sufrimiento de la víctima debido a la vejación que ha sufrido, sino que a eso se le agrega la denigración que recibe de parte del cuerpo social. Es algo muy perverso y que revela el lugar subalterno de la mujer en el entramado patriarcal. No le deja a la mujer violada ningún espacio de reivindicación, sino que vuelve a denigrar su dignidad, considerándola como portadora de una mancha imborrable. Hay un trabajo aquí pendiente, que debería enfocarse en desplazar y encerrar la culpa exclusivamente en el victimario.

En la misma línea, a las mujeres violadas se les expulsa, pero en la memoria social, específicamente en la memoria que Michael Pollak denomina «subterránea y clandestina», permanece el recuerdo de este acto traumático. Esto lo ha estudiado también Kimberly Theidon desde la sociología. ¿Qué reflexión te suscita esto y crees que es importante este tipo de memoria, casi inaudible, en los discursos narrativos actuales?

Creo que todas las memorias deben ser escuchadas, recuperadas y formar parte de la narrativa que se articula en torno a los sucesos históricos. En el caso específico de las memorias traumáticas, hay que ser muy cuidadosos, pues es

...todas las memorias deben ser escuchadas, recuperadas y formar parte de la narrativa que se articula en torno a los sucesos históricos.



Mujeres de Ayacucho sufrieron los embates de la violencia política en los años 80. Fuente: <http://lucanamarca.com>

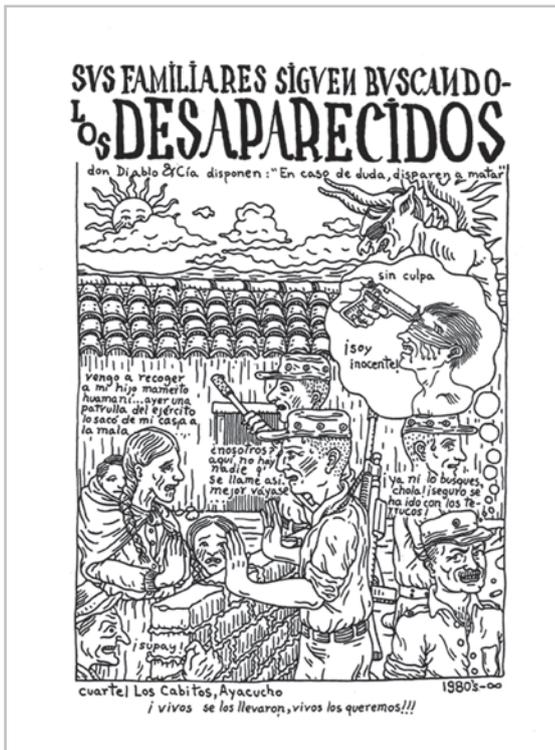


Ilustración de Miguel DET.
De *Novísima*
Crónica i Mal Gobierno.

...que mis lectores sepan que al entrar en mi mundo narrativo están invitados a cuestionar lo que dan por sentado...

importante respetar la voluntad de las víctimas. Les corresponde a ellas la decisión de querer hablar o no. Por otro lado, como escritores hacemos un trabajo con el lenguaje y los imaginarios, de modo que exploramos estas memorias y traumas para intentar una comprensión que no será completa.

Melanie queda embarazada debido a una violación, pero decide abortar, lo que en efecto puede hacer gracias a su estatus social. ¿Podemos decir que hay un afán de relacionar esto con el tema del aborto, hoy en la agenda política y social del país?

Es un gran problema de las políticas de salud a nivel internacional.

Las mujeres abortan y seguirán abortando pese a quien le pese. El asunto está en las condiciones de cómo puede hacerlo cada una. Las que disponen de medios económicos podrán tratarse en clínicas privadas donde su salud estará bien cuidada. Esto no sucede con las mujeres pobres, quienes exponen su vida a mayores riesgos por los abortos clandestinos. La ilegalidad del aborto es un camino repleto de cuerpos de mujeres fallecidas.

Otro de los personajes importantes de tu novela, la camarada Marta, es una mujer que decide enrolarse en Sendero Luminoso, ya que el camarada Líder propone la participación de la mujer para lograr lo que

él considera una causa social. En ese sentido, ¿este personaje responde a una lucha por la emancipación de las mujeres, o, por el contrario, debe reprimir lo femenino?

Hay una escena donde Marta se despoja de los rasgos exteriores considerados «femeninos». Su objetivo es eliminar de sí misma todo lo que pueda considerarse como signo de debilidad, pues ella asocia lo femenino con esto. Desde ese punto de vista, aunque Sendero Luminoso integró a muchas mujeres y varias de ellas llegaron a puestos elevados, su estructura seguía siendo muy jerárquica. Marta es reflejo de esta mayor participación de la mujer, pero dentro de un marco que sigue siendo patriarcal (vertical y opuesto a cualquier cuestionamiento o disidencia). Incluir mujeres sin cambiar este tipo de estructuras no es una verdadera emancipación.

Por último, ¿crees que se le exige al lector de tu novela un posicionamiento, una memoria personal y social que no niegue el antagonismo de género? ¿Hay acaso un deseo expreso de golpear una actitud complaciente del lector cuando se afirma: «tú también tendrás hermanas tú también habrás nacido de una mujer»?

No creo que ninguna novela esté en la capacidad de exigir algo a los lectores. Ya con que nos lean, es una victoria. Prefiero plantearlo en términos de una invitación, que mis lectores sepan que al entrar en mi mundo narrativo están invitados a cuestionar lo que dan por sentado, y que quizás encuentren que mi novela les plantea asuntos que los sacarán de lugares comunes y de su propia comodidad. Queda en manos de ellos aceptar la invitación.

